

Primera noche de Rafles en la casa

—Papi, ya averigüé con los chicos y Raflis tiene que dormir adentro. 7

—Ahá... (coloca periódicos en el piso de la lavandería).

—¿Viste que la veterinaria también lo dijo?

—Por eso preparo su lugar aquí en la lavandería.

—“Adentro” es en mi cama, papi, obvio.

—No va a dormir en tu cama.

—¡iiii! ¿En la lavandería, solito?!!!!! (Natacha, cara de angustia, lágrimas en los ojos).

—Faltaron las manos en el pecho, Nati, posición “gran drama de la humanidad”.

—Es en serio, va a tener pesadillas y no lo voy a oír.

—Genial, es la idea (papá termina de acomodar periódicos).

—¿Vos no tenés corazón?

—Corazón y sueño, y cuido las dos cosas (coloca recipiente con agua).

—Voy a hablar con mamá.

—No empieces a juntar firmas.

8

Natacha va hacia el cuarto de los papás.

—Mami... ¡Pah! ¡Qué olor! ¿Vos te tiraste un...?

—¡No me digas que el perro ensució acá! (viene la mamá desde el baño).

—Es Rafles, mami, no tenemos “perro”. Raflis, ¿fue mami o fuiste vos?, decí la verdad.

—¡Ay, no! ¡Hizo debajo de la cama! (mamá, fastidio, busca periódicos y detergente).

—¡Que no lo tome como “su baño”! ¡Acuérdense de lo que dijo la veterinaria! (papá, desde la lavandería).

—Raflis, ¿por qué no me pediste a mí, que soy tu mami, eh?

—... (Rafles, orejas gachas, mueve la cola, timidez).

—¿Cuánto dijo la veterinaria que tardaría en aprender? (papá, desde la lavandería).

—Un año, porque es bebé (Natacha).

—No, un mes, porque es cachorro.

—Yo entendí un año o dos (Natacha).

—Me mudo si es un año (papá).

9

—Cierro con llave, pero no huirás (mamá limpiando debajo de la cama).

—Mami, acordate de que la doctora dijo que nos fijemos si era blandita o durita, ¿la tocaste con los dedos?

—¡¿Cómo voy a tocarla, Nati?!

—Con los dedos, mami, si no, ¿cómo sabés?

—Para tu información, era blandita, y... *ashgh*... Mirá dónde vino a elegir (mamá, con palo y trapo, estirando el brazo debajo de la cama).

—¡Ay, Raflicín! Tenés bichitos, vas a tener que hacer dieta, pobrecito.

—¡¡¡¡¡¿¿¿DIETA???!!!!! (padre viene desde la lavandería).

—Es arroz, nada más (mamá sale de debajo de la cama).

—¡Uh... qué fuerte el detergente con lavanda! (papá se tapa la nariz).

—Elegí: es “lavanda” o “la bomba” (mamá lleva balde y trapos al lavadero).

10 —Va a ser como dormir dentro de un taxi; me matan los olores, me matan (papá se tapa la nariz).

—Papi, ¿por qué pensás en vos nomás y no en Raflicín?

—¡Ayyyyyy! ¡Hizo en la sala también! (mamá, que regresaba de la lavandería).

—¡Raflis! ¿Estás jugando a la búsqueda del tesoro con tu caquita? (Natacha finge que lo regaña).

—¡Más lavanda no! (papá).

—Limpialo vos, por favor (mamá).

—Nati, ayudame, todos somos responsables del perro.

—Se llama Rafles, tengo que enseñarle conducta, y vos hacés eso que es más fácil.



—*Fsdftgghhmm...* (papá, humito negro).

—Raflis, tenés que aprender conducta, ¿a vos te gustaría que mi papá o mi mamá hicieran pis en tu camita?

—... (Raflis mueve la cola).

—No mientas, no te gustaría, a ellos tampoco. Repetí conmigo: “Perdón, no lo voy a hacer más”.

12

—... (baja las orejas, deja de mover la cola).

—¡Mami! ¡Papi! Es superinteligente, aprende rapidísimo, ¡ya les pidió perdón!

—*Fgssmññmssfgsh...* (cada uno limpiando un lugar).

—Esta educación es lo que te abre puertas en la vida, como dice Abu Marta, Raflis (Natacha).

—¡Hizo pis en el pasillo; cuidado, no pisen ahí! (papá).

—¿Puedo dejarlo dormir conmigo de premio porque pidió perdón?

—¡No! (papá y mamá, cada uno desde donde están).

—Todddo al revés de lo que enseñó la veterinaria hacen ustedes (Natacha responde en voz alta).

—... (Rafles la mira y mueve la cola).

—Raflis, vos ya sos mi hijito de mi corazón, pero con ellos vas a tener que tener paciencia hasta que aprendan a ser tus papás también (Natacha).

Regla

14 —Hola, Nico, ¿a vos cuánta tele te dejan ver?
(Rubén).

—Si es entre semana... nada, y el fin de semana, una hora en total.

—¡Uh! Les iba a decir de ejemplo a mis papás. No me conviene.

—Pero no es siempre así, yo te dije la regla, regla, regla; pero me dejan excepciones.

—¿Un poco más?

—El lunes vi dos películas y jugué una hora de jueguitos; el martes, una peli sola, porque yo no quería más, pero mi papá vio otra; ayer hicimos cine con papas fritas, que es un programa que hacemos de excepción y nos sentamos los cuatro con mi hermanita y vemos pelis hasta cualquier hora.

—Ah, con razón llegaste tarde a la escuela.

—Si hago bien las tareas, hay más excepciones, o si mi papá encontró un juego o una peli buenísima, ponete.

—¿Para qué tienen la regla, Nico?

—Y, si no, ¿cómo ponés excepciones, Rubén?

—Ah, claro... Se me había ocurrido inventar una tele invisible, entonces pasan tus papás y no ven que estás mirando tele. 15

—Si es invisible, ¿cómo la vemos nosotros?

—... (*Piensa piensa piensa*).

—Únicamente con unos lentes de ver invisible, pero si te los ven puestos es lo mismo.

—... (*Piensa piensa piensa, no había contemplado el detalle técnico*).

—Pero podemos hacerlos invisibles a los lentes también.

—No se ve la tele ni los lentes y se pierden; no, mejor tu sistema de excepciones.

Solucionado

- 16 —Ahí le meto un unicornio, Nati.
—Es el fondo del mar, Pati, se ahogan los unicornios (*Obbbbvio*).
—Queda hermoso, un unicornio hablando con el caballito de mar.
—Hacelo que charle desde la orilla, Pati.
—No se van a oír bien, lo hago en el fondo del mar.
—Entonces sacá al caballito a charlar a la orilla, ¡qué viva!
—Además, no tiene cómo apoyarse el caballito, en cambio, el unicornio puede bajar.
—¡Pero se ahoga, Pati!
—Y bueno, le hago agua que no ahoga.
—... ¿¡Y cómo es!?